

3 1761 08820272 6

Benitez, Andres Avelino

Castilla y Rosario.



1237



CASTILLA Y ROSARIO

LEYENDA HISTÓRICA

POR

D, ANDRES AVELINO BENITEZ,



MADRID:1844

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

PHYSICS DEPARTMENT

1950-1951

CASTILLA Y ROSARIO.

3 de agosto de 1841.

CHAS. E. LILLICO

LS
B4677c

CASTILLA Y ROSARIO

LEYENDA HISTÓRICA

POR

DON ANDRES AVELINO BENITEZ,

dedicada al pueblo Toledano.



Madrid:

LOMA Y CORRADI Y MARTINEZ NAVARRO, EDITORES *calle de Padilla, núm. 11, cuarto bajo.*

—
1844.

303818
—
15 9 34

.....
*Cumplióse su suerte impía;
Morir tan jóven debia,
Que jóven muere la flor.*

(Canto X.)

ADVERTENCIA (1)

PRÓLOGO, Ó COMO AL LECTOR LE PLAZCA LLAMARLO.

El autor al trazar en la leyenda de *Castilla y Rosario* el último período de la vida de esta interesante jóven, querida de todo Toledo, tanto por su belleza como por su virtud, hubiera deseado poder abstenerse de narrar ciertos *hechos* que verdaderamente, si no son falsos, desdoran á algunos de los personajes que en ella figuran: pero como en esos *hechos* es donde están fielmente marcadas las causas que, á lo menos en Toledo se ha creído, dieron margen al fin desgraciado y lamentable de nuestra heroína, se ha visto en la precision de expresarlos, procurando hacerlo con toda la lige-

(1) léanse las notas.

reza posible y disculpando, en cuanto le ha sido dado, á las personas que en Toledo, á los pocos dias del fatal suceso, la voz pública acusaba.

Hace esta advertencia porque, espresando en uno de sus cantos que su corazon no fué insensible á los hechizos de la *bella ROSARIO*, era muy fácil que alguno que no le conociese, se llegase á figurar que aquestos hechos no son mas que una invencion..... una calumnia... una venganza.....El autor no acostumbra á inventar, á calumniar, ni á vengarse.

En su leyenda no manifiesta su parecer: hay mas, no cree lo mismo que cuenta; no dice que *fulano* ó que *mengano* tienen la culpa, por que él lo cree así... porque así le consta... nada de eso; ni nada cree, ni nada sabe. El poeta en su composicion no es mas que el vehículo del pueblo de Toledo, cuenta lo que este mismo pueblo le ha contado: en una palabra ha traducido en verso, lo que Toledo decia en prosa...: por eso á él le dedica su trabajo, porque ninguno como él puede saber si ha sido fiel interprete de sus voces, y la verdad ó mentira

VII

que su leyenda encierra: si alguno se vé ofendido, si se créé acusado injustamente no acuda al Poeta; el Poeta no le acusa y el Poeta queda libre con responderle:

A mí así me lo contaron,
Y así lo cuento tambien.

Tampoco faltará quien estrañe, cómo habiendo acaecido el asunto de la leyenda el 3 de agosto de 1841, no vé la luz pública hasta Octubre de 1844, es decir, casi tres años despues de la desgracia lamentada, siendo muy sorprendente tan largo silencio en una persona que profesaba cierto cariño á ROSARIO.

El Poeta desvanecerá su estrañeza, diciéndole, que su leyenda está compuesta en abril de 1842, y que si hasta hoy no ha visto la luz pública, es, porque el amante y el Poeta esperaban que alguna otra pluma, mil veces mas diestra que la suya, dedicaría esta especie de corona fúnebre á la muger que un tiempo fué por su hermosura, no dirá la sola... tanto nó, pero sí una de las mejores joyas de Toledo. Ese ha sido el motivo, y como ha notado que nadie (á lo me-

VIII

nos que él sepa) haya pulsado su lira en honor suyo, se ha determinado á publicar su pobre trabajo, aunque exento de la belleza que ROSARIO se merece y que su autor deseára.

Ha juzgado conveniente manifestar todo lo dicho, no solo para evitar toda queja con respecto á él, quejas de cuya futura existencia no duda, sino tambien para alejar toda mala interpretacion y de este modo aclarar, digámoslo así, la verdadera inteligencia de sus sentimientos.

El 31 de agosto de 1841 fué para Toledo un dia de luto: el suicidio de la joven ROSARIO, ese lance inesperado, oprimió todos los corazones, y los ojos de todos se llenaron de lágrimas para llorar su muerte... el autor estaba allí y tambien lloró.

Y no se diga que Toledo en su afliccion lamentaba la pérdida de alguna hija, no: ROSARIO era *americana*, pero ROSARIO era bella, era virtuosa y Toledo la amaba. Al recibir la noticia de su desgracia, no vió la odiosidad del suicidio, la fealdad de ese delito, recordó solamente sus encantos, sus virtudes, y en la balanza de la justi-

IX

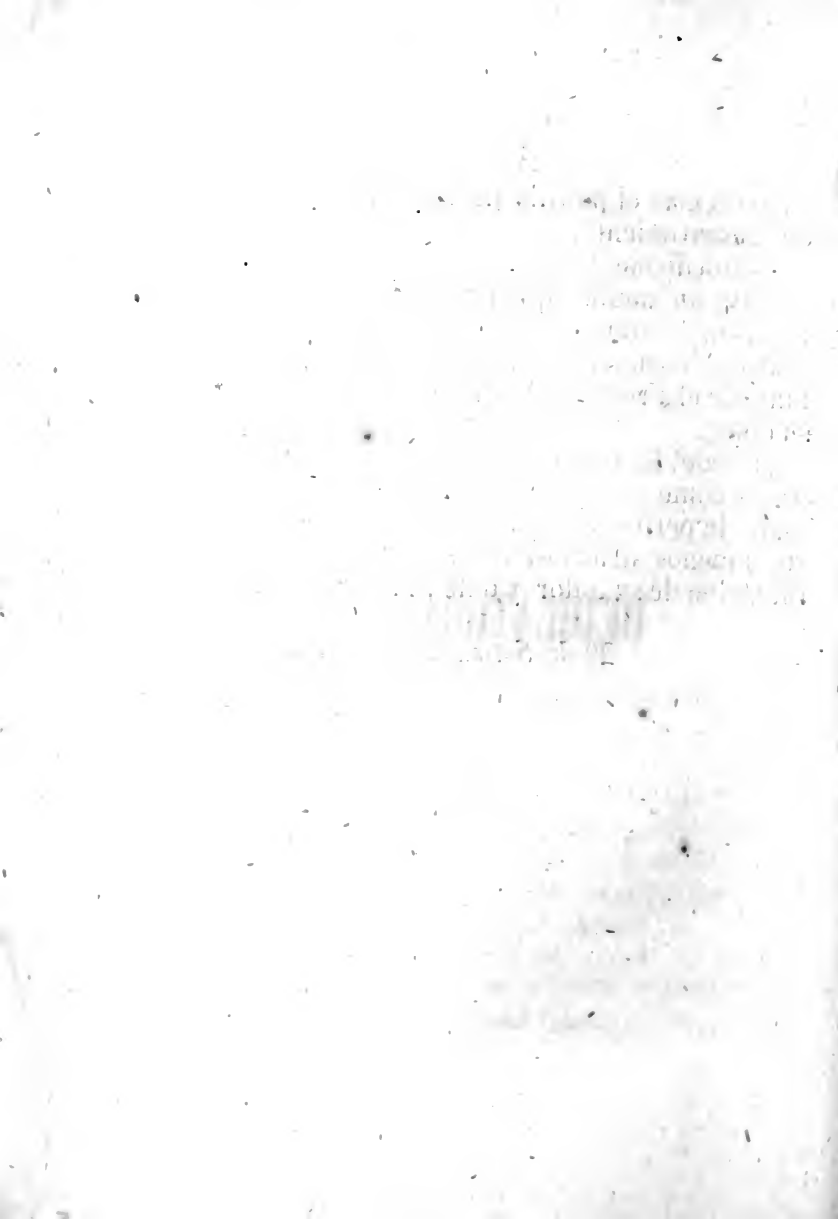
cia pesó mas el platillo de la piedad que el del resentimiento.

—Toledo fué justo.

Hoy, un hombre que presenció sus lágrimas, un hombre que observó su tristeza y que con él compartió su pena, comparece delante de él á recordarle su lloro, á despertar su dolor.

¡Toledo! El poeta te ha dedicado su obra, Nadie como tú puede apreciarla, porque á nadie le pertenece como á tí, no te pares en sus muchos defectos; tén solo presente la intencion de su autor y dale tu indulgencia.

20 de Setiembre de 1844.



DEDICATORIA.

DEPT. 718011

AL PUEBLO TOLEDANO.



*A tí ¡oh! Toledo mi cantar se allega;
 A tí que un día, cual la rica palma,
 Viste á ROSARIO en tu florida vega
 Reinar altiva en envidiable calma.
 Atiende mi clamor: vé te lo ruega,
 Transida de dolor y herida un alma
 Que temiendo se olvide su memoria,
 Eterna quiere hacer su triste historia.*

*Nació ROSARIO con fatal estrella.
 ROSARIO!... pobre niña,... flor temprana
 Que ayer la aurora acariciaba bella,
 Que ayer la brisa columpiaba ufana.
 Mas ¡ay! que era una flor y como ella
 Reinar solo debía una mañana,
 Y airado el vendabal allá en la noche
 Su coróla rasgó y endió su broche.*

¡Oh!... yo la ví cual la camelia hermosa

XIV

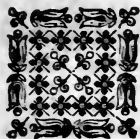
*del aura abierta al amoroso acento,
Tender su caliz de color de rosa,
Vertiendo aromas, que robaba el viento.
Mas ¡ay! burlada fué, pues veleidosa
Trocada el aura en huracan violento
De la flor engañada con su arrullo,
sus ojos marchitára y su capullo.*

*¡Escrito estaba que morir debía!
Y tú, Toledo, de dolor lloraste
¡Ay! porque viste que murió en un día
La flor que un año con amor guardaste.
Mas cese tu afliccion y tu agonía,
Enjuga tu llorar..... la flor que amaste
Y ayer ornaba tu florido suelo,
Trocó este mundo por el alto cielo.*

*Y yo, Toledo, que tambien la amaba
Al ver el llanto que tus ojos dieron
Cariño te cobré, porque lloraba,
Y juntas nuestras lágrimas corrieron.
Y su muerte canté, pero aguardaba
Cantasen otros que cantar debieron:
Mas ya que callan..... tu amoroso llanto
Seca Toledo y te diré mi canto.*

XV

*Que á tí que un día en tu risueña rega
Viste á ROSARIO, cual la rica palma,
Que en los desiertos su beldad despliega
Reinar altiva en envidiable calma;
A tí tan solo mi cantar se allega:
A tí tan solo se dirige un alma
Que amó á ROSARIO y al hacer su historia,
A tí te dedicó su pobre gloria.*



INTRODUCCION.

1830

Triste la noche se ostenta
Fria, medrosa y oscura,
Apagadas las estrellas,
Avergonzada la luna.
Las negras y densas nubes
Que la tempestad auguran
Envuelven su rayo tibio,
Sus resplandores ofuscan.
Silenciosa está Toledo
Entre las sombras sepulta,
Que aunque encendió sus faroles
Sus faroles nunca alumbran.
El vendaval irritado
En sus callejones zumba,
Y azota los rotos vidrios
Y las maderas empuja;
Y al mirarse detenido,
Contra las paredes duras
Se estrella con ronco son,
O redoblando su bulla

Se estiende y se desparrama
 Por entre sus calles sucias,
 Y en revueltos remolinos
 Las mismas sombras anubla.
 Por cierto que es triste cosa
 Cuando el miedo nos subyuga
 Sentir á nuestra ventana
 Llamar el viento con furia,
 Imitando los gemidos
 El llanto de una criatura,
 O el clamor descompasado
 De bacanales inmundas.
 Entónces en nuestro sueño
 Que el largo trueno perturba,
 Creemos oír los coros
 De mil vestiglos ó brujas,
 Que agolpados á la reja
 Tan pronto bailan ó ahullan;
 O la furiosa embestida
 De guerra sangrienta y dura;
 O una legion de demonios
 Que mil tormentos modulan,
 Y que al vernos desvelados
 Nuestro roto sueño arrullan:
 Visiones de nuestro miedo
 Que aumentan nuestra pavora

Y yace Toledo inerme
La antigua ciudad moruna,
Deshojados sus laureles,
De sus blasones desnuda,
Encerrada en su retiro
Y arrinconada en su altura.
¡Ay! que al ver á Toledo
Si esa es Toledo se duda.
¿Que fué de su antigua pompa?
¿El qué de sus glorias muchas?
Solo le resta una idea
Entre perdida y confusa.
Por esos sus moradores
Tiemblan de miedo y angustia:
Por eso si algun relámpago
Rasgando las nubes, cruza,
Y la voz del ronco trueno
Rueda en el cielo y retumba;
Inclinan la humilde frente
Y corta oracion murmuran.
Mas si acaso un desgraciado
Huyendo la pronta lluvia
Con pie ligero y resuelto
Traspone sus calles mudas,
A observar á las ventanas
Nu hay quien vele que no acuda.

Que si es muy grande su espanto
Su curiosidad es suma.
Se oyeron en la *alta torre*
Sonoras, una tras una,
Hasta nueve campanadas
Que el mudo silencio turban.
Las nueve son de la noche
Segun el reló lo anuncia.
Largo tiempo su sonido
En los espacios ondula,
Mas el viento lo arrebató
Y pierde en la opuesta punta.

EL CABALLERO.

ET CETERA

II.

La lluvia cae á torrentes:
El cierzo violento brama,
A su paso destrozando
Cuanto con su aliento alcanza.
Veloz relámpago cruza
Que las densas nubes rasga,
Y la voz ronca del trueno
En los espacios estalla.
El Tajo, que ayer humilde
Y cual esclavo, á las plantas
De la Ciudad de Toledo
Los negros muros besaba,
Hoy aumentado su cauce
Los anchos diques quebranta,
Y ruge ensobervecido,
Y desplegando su saña
Con empuje impetuoso
Por la vega se adelanta.
Y mas arrecia la lluvia
Y los árboles arranca
El huracan, mas furioso

Cuanto mas su paso avanza;
 Y los relámpagos brillan,
 Aumentando sus fogatas
 La oscuridad de la noche
 Que de puro oscura espanta.
 Y se oye la voz del trueno
 Que en rotos pedazos salta,
 O que seguido y confuso
 Por el aire se derrama.
 ¡Miedosa la noche está!
 ¡Desgraciado el que le falta
 Un techo dó guarecerse
 De la tempestad que amaga!
 ¡Pobre de aquel á quien coje
 Y resignado lo aguanta,
 Y vé mojadas sus ropas
 Sin tener donde secarlas!
 ¡Infelice del viajero
 Que en despoblado se halla
 Y la lluvia le sorprende
 Y no vé donde pararla!
 Solo el remedio es sufrirla
 Si la ciudad está larga.
 Mas ¿que importa que nos llueva
 Si la lumbre nos aguarda?
 ¿Qué importa que en el camino

Noscoja y sorprenda el agua,
 Si hallamos puerto seguro
 En la poblacion cercana?
 Entónces aligerando
 Nuestra carrera, burlada
 Dejamos la espesa lluvia
 Que á torrentes se desata,
 Y formando mil arroyos
 Todo tras de sí lo arrastra.

—Así con resuelto brio
 A escape tendido marcha,
 En direccion á Toledo
 Sobre su jaca *uvedana*,
 Embozada, una persona
 Subiendo la *vega-alta*.
 Y aunque nada se descubre
 Y nada quien sea aclara,
 Porque la noche está oscura
 Y *él* el rostro se recata,
 Bien su condicion publican
 Sus espuelas y sus armas.
 Mas, que no es la vez primera
 Que en Toledo hace su entrada,
 Tambien se conoce al punto,
 Al ver su violenta marcha,
 Y que resuelto se entra

Por la puerta de *Visagra*,
 Y subiendo al *Miradero*
 En *Zocodover* se lanza.
 En ese *Zocodover*
 Cuyas memorias pasadas
 Dieran lustre á cualquier pueblo
 Que mas supiera apreciarlas.
 Pero ¡ay! que Toledo duerme
 Y es muy distinta la raza
 Que hoy cobija su techumbre
 A la que ántes cobijára.
 Mas sigamos al ginete
 Que en recuerdos no repara.
 Poco le dá que Toledo
 Que *imperial* ahora se llama,
 En tiempos que ya pasaron
 Se nombrase la *sultana*:
 Y moras tuviese bellas
 Y hubiese toros y *cañas*,
 Y en los salones ruinosos
 De su viejo *alcazar*, danzas.
 Solo vé que fuerte llueve,
 Que está mojado y que tarda,
 Y aguijonando su potro
 Se mete en la calle *Ancha*.
 Y cada vez que en las piedras,

Las herraduras templadas
Del negro corcel, golpean,
Miles de chispas levantan.
Al choque de las espuelas
Que rozan su espada larga,
La gente sale curiosa
A observar á las ventanas,
Y mil hablillas se cruzan
Del caballero que pasa,
Para acabar murmurando...
Porque así siempre se acaba (2).

—Mas dejemos, si te place,
Lector ó lectora cara,
Al ginete, prosiguiendo
Su marcha precipitada;
Y volviéndonos atrás,
Porque así el cuento lo manda,
Sabrás, si quieres oirme,
Alguna historia atrasada.



ROSARIO.

Brilló ROSARIO angelical, hermosa,
 Y bella cual la luz del medio día,
 Tierno capullo de purpúrea rosa
 Que aromas vierte y al espacio envía.
 La joya de Toledo mas preciosa,
 De todos el encanto y la alegría;
 Y como así tan bella la encontraban,
 El lirio de la vega la nombraban.
 Flexible cual la palma, y seductora
 Como el ambar que exalan los jardines:

Serena cual la fuente bullidora;
 Mas blanca que el albor de los jazmines:
 Como la luz de la rosada aurora,
 Cual el coro de bellos querubines,
 Como el beso de amante lisonjero,
 Como el suspiro del amor primero.

Mas si piensas, lector, que yo te miento
 Y dudas de mi historia *verdadera*,
 Si presumes que es falso lo que cuento;
 Vete á Toledo y te dirán quien era.
 Temprana flor que acariciaba el viento
 Y *ayer* brillaba y aromó la esfera;
 Estraña planta que arrancó el destino,
 Y en su furia atrastrára el torbellino.

Bajo el sol de la *América* nacida
 Su inocencia arrullaban los placeres;
 Su existencia de flores mil vestida
 Que ocultaban traidores padeceres.
 Allí de los ancianos bendecida
 Y la envidia y pesar de las mugeres,
 Crecía cual la palma del desierto,
 Cual crece el lírio en el ameno huerto.

Así la dulce niña en la ventura
 Sintió correr sus juveniles años,
 Y veía aumentarse su hermosura
 Sin recelar del mundo los amaños.
 Mas ¡ay! que se mudó su suerte y dura
 La hizo ver en Toledo sus engaños,
 Porque á Toledo la arrastró su estrella,
 Y en Toledo tambien reinó la bella.

Y yo, pobre cantor, bardo sombrío,
 Que entónces en Toledo me encontraba,
 Sentado en las orillas de su rio,
 Al viento mis cantares entregaba.
 Y allí una tarde, que del hado mío
 Los rigores injustos lamentaba,
 Llegó ROSARIO y sorprendió mi llanto;
 Y yo al mirarla enmudecí en mi canto.

Mas bella que la flor del sicomoro,
 Ligera cual las ondas del riachuelo;
 Como la voz del ruiseñor canoro.
 Como del cielo el trasparente velo,
 Con su presencia á consolar mi lloro
 Era un arcangel que bajó del cielo;

La ninfa que habitaba la ribera
Despierta por mi queja lastimera.

Mas, ¡ay! que al verla conmovióse el alma
Y olvidando sus cuitas y dolores,
Creyendo recobrar su antigua calma,
La pasión abrigó de los amores:
Y así cual el viajero que en la palma
Busca alivio del sol á los rigores,
Así yo en ella, errante peregrino,
Quise alivio buscar á mi destino.

Y allá en la sombra de la noche oscura
Cuando Toledo en la quietud estaba,
Debajo de sus rejas, su hermosura,
Al compás de mi lira preludiaba:
Y fué allí donde supo mi amargura,
Allí donde la dije que la amaba,
Y una noche tras otra iba pasando
Al pie de su ventana yo cantando.

Mas viendo que así nada conseguía
Por escrito la dije mis amores,

Pero ¡ay! que en otro su pasión tenía
 Y fueron desairados mis clamores.
 Entónces otra vez, el alma mía
 Combatida por tantos sinsabores,
 Maldijo su destino ingrato y ledo
 Y en el despecho abandoné á Toledo.

Tal vez no hiciera bien, lector amado:
 Tal vez tu en mi lugar, con pecho ardiente,
 Hubieras al rival desafiado
 Batiéndote con él cual un valiente.
 Mas yo, que siempre por la paz he estado,
 Mi partido juzgué mas conveniente, (5)
 Que si ROSARIO al fin no me quería,
 Nada con pelear conseguiría.

Y tengo para mí, que no es cordura,
 Cuando á una bella, dos, llegan á amarla
 Al que goza su amor y su ternura
 Pretender con la fuerza disputarla;
 Pues lejos de agradar á la hermosura
 Mas y mas conseguimos irritarla,
 Y si ante *indiferencia* había en sus ojos
 En ellos luego habrá rabia y enojos.

Por eso, ahogando mi pasión naciente,
 Pensé aliviarla con huir su encanto:
 Mas ¡ay! fué en vano, mi dolor ardiente
 Mas y mas aumentaba mi quebranto.
 Entonces, maldiciéndole inclemente,
 Dejé libre correr mi acerbo llanto;
 Y rasgando las vendas de mi herida
 Volví á Toledo, la ciudad querida.



CASTILLA.

111710

IV.

Era CASTILLA (4) de apostura bella,
 Gallardo su mirar, negros sus ojos,
 El nuevo amante que anubló mi estrella,
 Quien causó mis enojos
 Y el amor me robó y el alma de ella
 Rindiendo ante sus pies nuevos despojos.
 De guarnicion mandado,
 Llegó á Toledo, dó cumplir debía
 Su sino desgraciado;
 Que escrito estaba que la suerte mia
 CASTILLA para siempre turbaría.

Capitan de artilleros

Entró mandando su lucida jente,
 Sus bravos compañeros,
 Subyugando inclemente
 Con fiero orgullo su alazan valiente.

Y allí ROSARIO, por la vez primera,
 Llevó a CASTILLA su mirada amante,
 Y él, al mirarla así tan hechicera,
 Sobre ella su mirar paró un instante.
 Mudóse entónces mi ideal fortuna:
 Ardiente, penetrante,
 En su pecho el amor sintió la bella
 Y á su vez lo abrigó el doncel por ella.

Y entre tanto que yo, triste poeta,
 Allá en la noche quieta,
 A solas mis pesares devorando
 Maldecía mi suerte y mi destino,
 Ellós la copa del amor libando
 Porvenir peregrino
 En su mente á la par iban creando,
 Creyendo eterna su dichosa suerte
 Que sembraba de flores su camino:

Mas ¡ay! que no sabian
Las flores sus aromas perderian.

De pardas nubes encubierto el cielo,
Descargó contra el suelo,
En noche tormentosa,
Su inmensa furia y desgarró la rosa.
¡Pobre flor, que lozana,
Sin preveer su muerte tan temprana,
Blanda y hermosa
Lucia en el vergel ¡ay! sus primores
Del zéfiro arrullada y los amores!

¡Era preciso que el amante un día
A la amante dejara!
¡Preciso se ausentara
Robando con su marcha la alegría!
El destino irritado
Que su dicha veia,
"Harto fuistes feliz," gritó enojado.
Y la niña afligida,
Recelando su amarga desventura,
Dió libertad al detenido llanto,
¡Ay! mancillando impura

La acerba pena su hechicero encanto.
 Era la flor querida,
 Que ayer nacida en el herial camino
 Rotas sus hojas arrastró el destino.

¡ Dulce niña inocente,
 Que bella contemplando sus amores,
 Su desdicha inclemente
 Escrita no miró en las gayas flores!
 ¡No creyó en su fortuna
 Al verlas deshojarse y cual caían,
 Que también una á una
 Sus ilusiones á la vez caerían!
 ¡Tórtola que arrullada
 Al lucir la alborada,
 Unió su canto al del amante tierno,
 Sin ver la desgraciada
 Que en la noche callada,
 Burlando su placer el negro infierno,
 Su amor convertiría en llanto eterno!

Una noche no mas: al otro día
 Castilla se ausentaba,

Y con él la alegría
 La pobre niña en su dolor lloraba,
 Y él que su angustia y su pesar veía,
 En vano en consolarla se esforzaba.
 —“¿Que te aflige mi amor?”
 —«Acaso ausente
 De mi te olvidarás, ese es mi duelo.”
 —“Mientras Castilla con honor aliente
 A ROSARIO amaré: testigo el cielo
 Me castigue inclemente
 Si yo no premio tu amoroso anhelo.
 ¿Dudas acaso de mi acento puro?
 ¿Quieres lo jure? Ven... yo te lo juro.»

Y con ella enlazado
 Ante una Virgen que en la estancia habia,
 Humilde y prosternado,
 Repitió el juramento que la hacia;
 De que nunca jamás la olvidaria.
 Y á su vez pudorosa
 Y el pecho henchido del mayor contento,
 Y con voz temblorosa,
 También ella formó su juramento;
 Y así eterna creyendo su ventura,
 Se olvidó de su llanto y su amargura.

Y allá en la noche quieta
 Mientras llora el poeta,
 La dulce copa del amor libando,
 Porvenir peregrino,
 En su mente á la par están creando;
 Perder temiendo la dichosa suerte
 Que engalana de flores su camino,
 ¡Ay! porque saben que al final parece
 La flor que el aura en la mañana mece.

ESPERANZA.

REPLY

V.

Blánca azucena que en el bosque umbrío

¡ay! te deshojas,

¿Porqué al murmullo del cercano río

Tiendes tus hojas?

¿Porqué al sentir la plácida corriente

Tu caliz se reanima, y en tu esceso

Te inclinas dulcemente

Dando á las ondas amoroso beso?

¿Porqué el susurro de la grata brisa
 Tanto deseas,
 Y al ver tus hojas con su aliento riza
 ¡ay! te recreas?
 Teme que el rio que te besa ufano
 Fiero torrente te destruya aleve,
 Y allá entre el polvo insano,
 Furioso el huracan tus hojas lleve.

Nada en el mundo duradero existe,
 La suerte es esa:
 Suerte por cierto demasiado triste
 Que en todo pesa.
 Corta la vida y los placeres breves,
 De llanto es la mision que aqui tenemos,
 E hiriendonos alevés
 Siempre... continuas nuestras penas vemos.

¡Pobre ROSARIO! en su fatal quebranto,
 En su amargura,
 Vió los pesares deshojar su encanto
 Y su hermosura!
 Flor que ayer arrullaban los placeres,
 Y ella inocente les abrió su seno;

Mas hoy los padeceres
Su seno abrasan con letal veneno.

Partió CASTILLA y desde entonces, ella
Triste y llorosa,
Marchito el esplendor de su alba estrella,
Vé pesarosa.

Y al recordar los plácidos momentos
Que ayer mecían su risueña vida,
Tan tristes pensamientos
Desgarran mas y mas su alma herida.

Y allá en la tarde, cuando el sol dorando,
Tibio y hermoso,
Las altas torres, de su mal nefando
Busca el reposo.

Y al pie postrada de la imagen bella
Que escuchó de CASTILLA el juramento,
Demanda la doncella
Fin á su pena, al corazón contento.

“ ¡Ati Señora, en mi aflicción, consuelo,
Doliente imploro:

Tú que conoces mi amoroso anhelo,
Templa mi lloro.

Partió CASTILLA y al marchar ya viste
Juróme eterna fé: vuelva á mi lado;

¡Oh! si, vuelva, ya triste
La ausencia de mi amor harto he llorado.”

“Vuelva, mas ¡ay! que si olvidarme pudo,
Mal caballero,

A ti Virgen, á ti, llorando acudo;

Venganza quiero.

Venganza, si, para el que hollando impio

Tu santa magestad, tu nombre santo,

Osó rasgar, sombrio,

Con su perjurio tu estrellado manto.”

“Mas no, madre, piedad, perdon Señora;

Triste, abatida,

Venganza solo en su afliccion implora

Mi alma herida.

¡Oh! no escuches mi voz: si acaso en tanto

Que elevo yo por él amarga queja,

El olvidando el juramento santo

Su honor empaña y mis amores deja,

Ten ¡ay! *del* compasion, yo te lo imploro,
Purgue su falta mi continuo lloro.”

Y allá en la tarde, cuando el sol bañando
De amarillenta luz la estensa vega,
Su disco en las montañas vá ocultando,
Ella de hinojos, por quien nunca llega,
Consuelo á su dolor pide llorando.

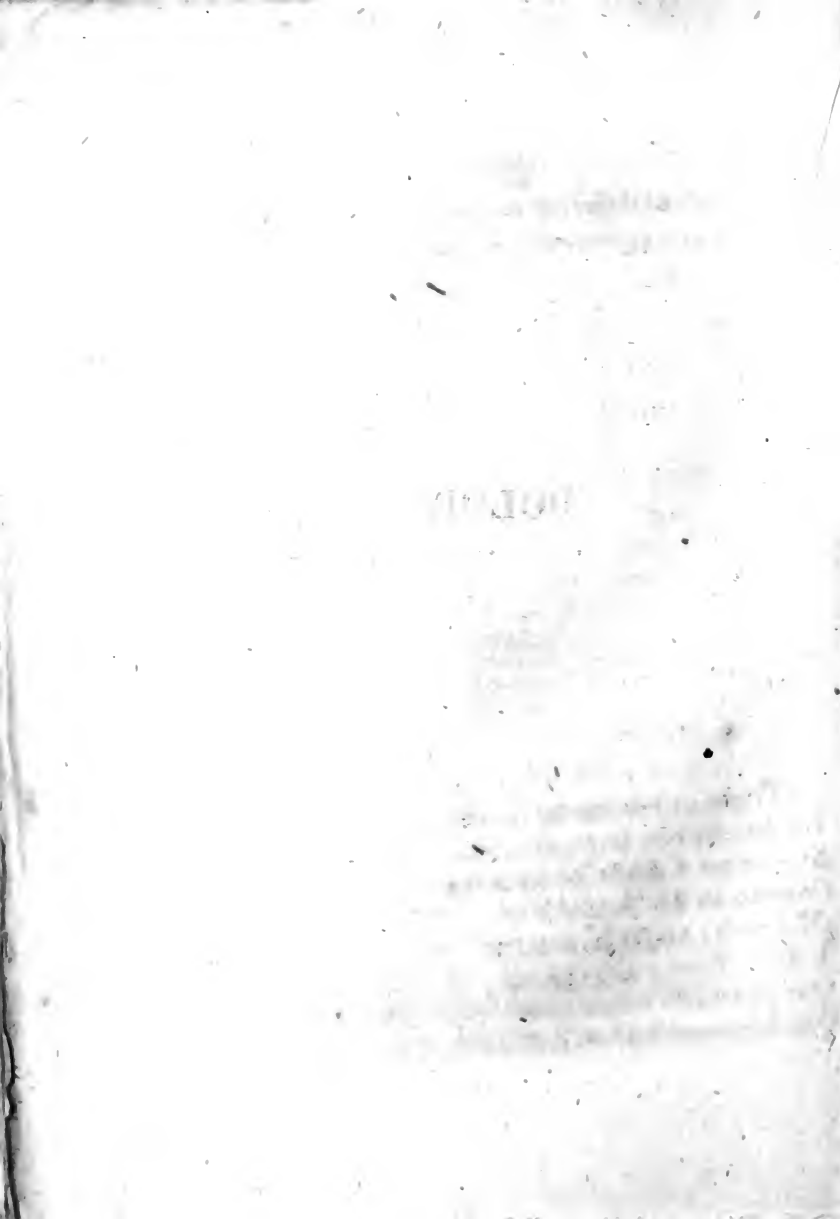
.....
.....
.....

Tres meses hace que el infiel amante
Su amor abandonára,
Y ¡ay! ni un solo instante
Ella ese tiempo de llorar dejára.
A CASTILLA esperando,
Crédula amante en su promesa fia,
Y el tiempo va pasando
Y nunca llega tan dichoso dia.
¡Oh! no le esperes, no: vé que su vuelta
Consigo tráe tu perdicion envuelta:

Será el torrente que arrastró á las flores
El viento que deshoje tus amores.



DOLOR.



VI.

¡Triste es por cierto la vida
 Luchando con la esperanza,
 Si el alma á mirar no alcanza
 Cuando su fin llegará!
 ¡Mil veces mejor la muerte
 Y de la tumba el reposo,
 Que el estado lamentoso
 Que consumiendonos vá!

¿Que es vivir en la esperanza
 Si la esperanza se aleja?
 Vivir en amarga queja,
 Y entre tormentos morir.
 ¡Flor regada con el llanto
 De nuestro afán triste y loco,
 Torcedor que, poco á poco,
 Nos vá robando el vivir!

¡Estrella triste y lejana,
 Cuyo fulgor macilento
 Desparece en el momento
 Que se le piensa tocar!
 ¡Oscura y sombría noche
 Que la verdad nos oculta,
 Duda que al alma sepulta
 En un insondable mar!

Y van pasando los días
 De nuestra existencia loca,
 Y el alma triste no toca
 La realidad que soñó.
 Pregunten si nó á la amante
 Lo que sus ojos lloraron.

Que ya tres meses pasaron
Y CASTILLA no llegó.

En vano la pobre niña
Buscaba á su mal consuelo,
En vano creyó en su duelo
Remedio alguno encontrar:
Y postrada ante la imagen
Que escuchó su juramento,
Eleva su triste acento
Entre copioso llorar.

¿Qué se hicieron, *flor celeste*,
Los días de tu ventura?
¿Por qué reina la amargura
Donde ayer reinó el amor?
¿Porqué, cándida azucena,
Besaste la onda amorosa,
Si hoy se cambia, veleidosa,
En torrente bramador?

¿Quién te ha robado el cariño
Que CASTILLA te jurára?

¿Quien la rosa deshojára
 Con mano aleve y cruel?
 ¿A qué conmovier tu pecho
 Con la pasión que finjía?
 ¿A qué si marchar debía,
 Olvidandote el infiel?

Cuatro meses van pasados,
 ¡Suerte lastimosa y fiera!
 Y ni una letra siquiera,
 Ni un recuerdo para tí.
 Lloras, pobre niña, lloras
 Perdida ya tu esperanza,
 Tus días de bien-andanza,
 Tu amoroso frénese.

Acaso mientras lamentos
 Tu ya perdida ventura,
 En brazos de otra hermosura
 Se hurle de tu virtud.
 ¡Oh! no lo pienses, que entónces,
 Aumentando mas tus duelos,
 Vendrán furiosos los celos
 A acrecentar tu inquietud.

Olvida al ingrato amante
 Y su pasión veleidosa,
 Olvida, temprana rosa,
 La brisa que te arrulló.
 Tiende tus hojas, galana,
 Y olvidando sus rigores,
 ¡Ay! busca en otros amores
 La calma que él te robó.

¿Que es vivir en la esperanza
 Si la esperanza se aleja,
 Vivir en amarga queja,
 Y entre tormentos morir!
 ¡Flor regada con el llanto
 De nuestro afán triste y loco,
 Torcedor que poco á poco
 Nos vá robando el vivir!

¿Qué te vale, que llorosa
 En tu estancia solitaria,
 Eleves triste plegaria
 Si es que olvido tu querer?
 ¿Qué te sirve tu amargura
 Y verter amargo llanto,

Si de ese lloro el encanto
El no supo comprender?

¡Ay! triste, que no contemplas
 El final de tu amargura,
 Sin sentir que tu hermosura
 Está agostando el pesar.
 ¿Qué importa vuelva CASTILLA
 Si ya tu encanto perdido,
 El motivo á que es debido
 No há de saber apreciar?

Tornen, niña, los placeres
 A arrullar tu triste frente,
 El cielo me oiga clemente
 Y fuerzas dé á tu virtud.
 Deja, deja tu quebranto
 Y olvidando tus amores,
 Bella reina de las flores,
 Vuelve á cobrar tu quietud.

Olvida al ingrato amante
 Y su pasion veleidosa

Olvidale y orgullosa
 Muestra ufana tu beldad.
 No llores que en este mundo,
 Cuando el alma herida llora,
 Cada día, cada hora
 Es un siglo de ansiedad.

También el triste poeta,
 Que hayer placeres finja,
 Burlada vió su alegría
 Y de despecho lloró.
 ! Pobre cantor! los pesares
 Mecieron su triste cuna,
 Y una vez que la fortuna
 Pensó alcanzar, se engañó!

¿ Por qué, Señor, Dios del orbe
 Nos velaste tus arcanos?
 ¿ Por qué hiciste en los humanos
 Distinta su condicion?
 ¿ Por qué al formar este mundo
 Cuándo en él mision nos diste,
 Tan desigual ¡ay! lo hiciste?
 ¿ Fué sábia tal distincion?

¿Es justo, Señor, es sábio
 Que siendo todos tus hijos,
 Tengan unos goces fijos
 Y otros tengan fijo el mal?
 ¿Es justo que acá en la tierra,
 Si todos somos hermanos,
 Haya esclavos y tiranos,
 Estrella buena y fatal?

Mas ¡ay! Señor, compadece
 Mi funesto desvarío;
 Perdon, Señor y Dios mio,
 Perdona mi ciego error.
 Perdóname si orgulloso
 Yo pobre y triste gusano,
 Penetrar quise el arcano
 Con que nos velas tu amor.

Des hoye mi impío acento
 Que es el dolor quien le exala,
 Nací con estrella mala,
 Y el mundo me hizo sufrir.
 Que al verme, cruel, llorando,
 Sin saber porque lloraba,

En torno mio llegaba,
Para burlarse y reir.

Por eso en la noche quieta,
Al ver de ROSARIO el llanto,
El poeta, en su quebranto,
Sudesgracia lamentó:
Porque en este triste mundo
Que, falaz, placer nos vende,
Tan solo el llanto comprende
El que lágrimas vertió.

Feliz el hombre que muere,
Y al finar su alegre vida,
El alma encuentra adormida
En los recuerdos de ayer.
Mas pobre de aquel, muy pobre,
Que infeliz desde la cuna,
Sus lágrimas, una á una,
Le enseñan á padecer.

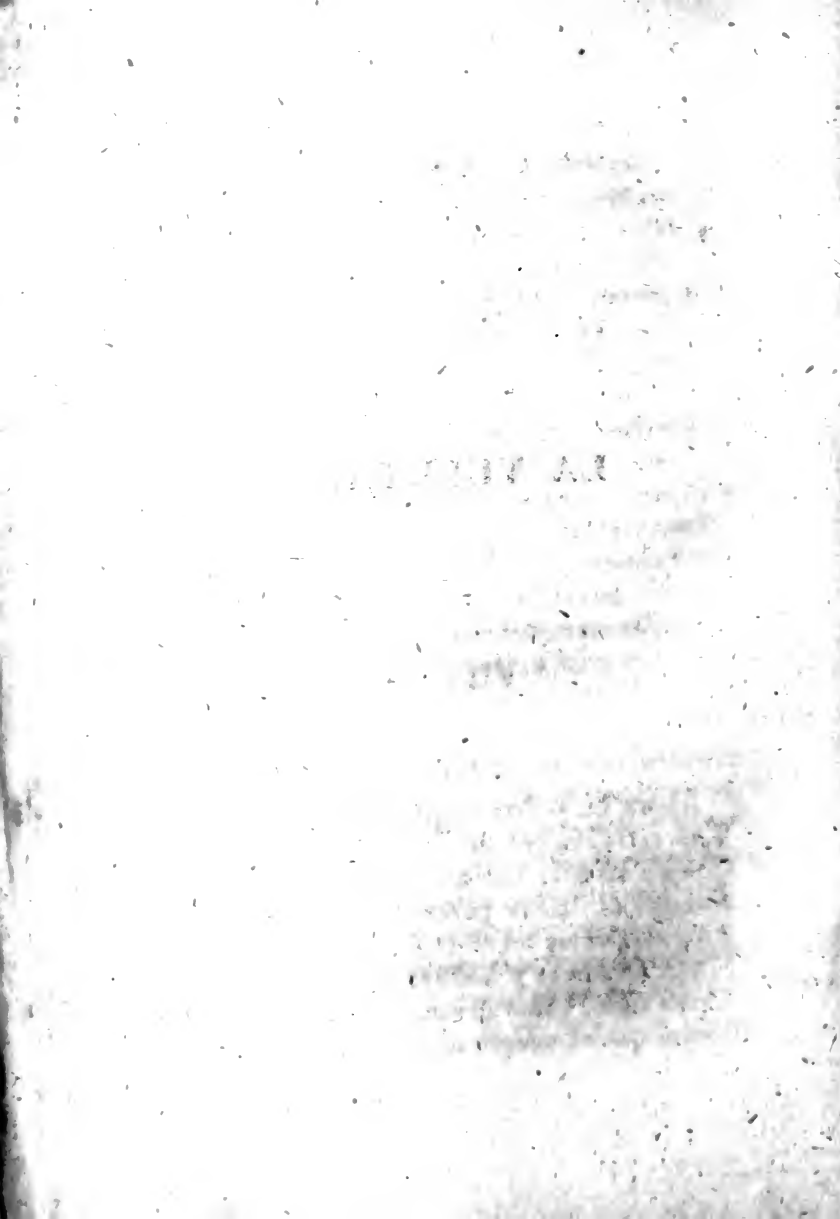
Si, le enseñan, porque el hombre
Que siempre feliz ha sido,

Si pena alguna ha tenido,
 Le hace el dolor sucumbir:
 Mas aquel que no en su vida
 Llegó á disfrutar la calma,
 Las penas hielan su alma
 Y acaba por no sentir.

Entónces ¡ay! le es extraño
 Cuanto á su vista se ofrece,
 Ni siente el bien ni padece,
 Su vida es la estupidez.
 Mas tambien, exasperado
 De ver dias tan fatales,
 Remedio pone á sus males,
 Suicidándose tal vez.

Que es vivir en la esperanza.
 Si la esperanza se aleja,
 Vivir en amarga queja,
 Y entre tormentos morir.
 Flor regada con el llanto
 De nuestro afan triste y loco,
 Torcedor que, poco á poco,
 Nos vá robando el vivir.

LA VUELTA.



VII.

Ahora bien, lector querido,
Y no estrañes que así sea,
Que yo aprecio á mis lectores
Aunque adulacion parezca,
Aumentándose mi afecto
Si son *lectoras y bellas*:
Ahora bien, como decia,
Puesto que el cuento interesa,

Justo será que te explique
Lo que tu saber deseas.

Dejó CASTILLA á ROSARIO
Sumida en acerva pena:
Sin duda leyó la niña
En su marcha su sentencia.
Por eso, pálida y triste,
Y dando á su llanto rienda,
En vano oponerse quiere
A esa marcha que la pesa.

¡Pobre niña! acaso entonces,
En su pesar, advirtiera,
No existe contra el amor
Remedio como la ausencia.
Mas ¡ay! que fueron en valde
Sus sollozos y sus quejas,
Que aunque CASTILLA la amaba
Era preciso partiera;
Y tal vez, como á su amante,
Su misma marcha le apena.

Mas ya fuese por afecto,
 O ya que sospecha fuera,
 Quiso dar, al ausentarse,
 A su amor un *centinela*;
 Medida, que no pensara
 Le seria tan funesta,
 Porque en el mismo remedio
 Llevaba su ruina envuelta.

Dejó nombrado un *amigo*
 Que, en su ausencia, le advirtiera,
 Si fiel la amante, cumpliera
 Con su amor y su promesa;
 Y con esto, mas tranquilo,
 A Madrid la vuelta diera.

Cumpliéronse *cuatro* meses
 De ansiedad y de impaciencia,
 El *amigo* vigilando
 Y ROSARIO con su pena,
 Sin que en tan largo período
 De CASTILLA hubiese *nuevas*.
 La causa de tal conducta
 La *crónica* no revela.

En vano, la pobre amante,
 Demanda á la imagen bella
 Testigo de su quebranto,
 La explique lo que no acierta.
 En vano, todas las tardes,
 La vista fija en la *Vega*,
 En la puerta del *Cambron*.
 ROSARIO sola se encuentra:
 Nada divisan sus ojos,
 Que CASTILLA nunca llega,
 ¡Oh! nunca... triste palabra,
 Que al alma impaciente hiela.

Y allí, la infeliz, queriendo
 Burlar su misma tristeza,
 Se forja mil ilusiones
 Que mas su mal acrecientan :
 "Acaso se encuentre enfermo,
 "Tal vez escribir no pueda,
 "() intente así sorprenderme
 "Y acaso mañana venga. »

Y cuando la noche oscura,
 Tendiendo sus densas nieblas,

La vá robando la luz
 Que ver eterna quisiera;
 Exhalando mil suspiros
 La pobre niña se ausenta,
 Desgarrando mas su alma
 La realidad triste y cierta,
 Que es en verdad harto fijo
Que el que espera... desespera.

.....

Dejemos aqui á ROSARIO,
 Lector ó lectora bella,
 Sin que por ello te apenes
 Que pronto vendrás á verla.

Dejémosla con su lloro
 Y con su esperanza eterna,
 Ante la imágen bendita
 De hinojos, humilde, puesta;
 Y siendo conmigo amable,
 Sino canso tu indulgencia,

Permíteme que te pida
Un rato conmigo vengas.

Allá en el canto primero,
Si á mi mal no se me acuerda,
Te dije, que era una noche
En que furiosa tormenta
Contra la ciudad tranquila
Su inmenso furor estrella.

Entónces, un caballero,
Entrando en Toledo apriesa,
Sobre su jaca *uvedana*,
Con espada y con espuelas,
Al *Miradero* subiendo
La angosta plaza atraviesa,
Y huyendo la fuerte lluvia
En la *Ancha calle* se entra.

Era el amante anhelado,
CASTILLA el ginete era,
Que, después de *cuatro* meses,
A Toledo daba vuelta.

Siguió la calle adelante
 Entre el agua y las tinieblas,
 Y prosiguiendo su ruta
 Otra calle tras si deja:
 Es la del *Hombre de palo*
 Con sus puntas de *historieta* (5).
 Doblando luego la esquina,
 La *Catedral* á la izquierda,
 Al final de pocos pasos
 Con la *Trinidad* se encuentra,
 Que no es en Toledo calle
 Porque allí la llaman *cuesta*,
 Y en verdad, tienen razon,
 Que es empinada y estrecha.

Y allí, subiendo CASTILLA,
 Paró al frente de una iglesia,
 Mas bien, convento de monjas
 Aunque es igual lo que sea,
 Porque en la casa de enfrente
 Que entre las demas se eleva,
 Es donde habita ROSARIO
 La amante que tanto espera,
 Y que anegada en su lloro
 Por él, humillada reza.

Abandonando el estribo
Saltó ligero en la tierra,
Y con ánimo resuelto
Posó su mano en la puerta.
Se oyeron dar cuatro golpes,
Que en llamar también hay regla,
Y de allí á pocos instantes
Se vió en la puerta una vieja,
Que *aya* fué de ROSARIO,
Y ahora ni *aya* ni *dueña*.

Y héte aquí, lector querido,
Cómo, cumpliendo mi oferta,
Vuelves á ver á la amante
Y á CASTILLA en tu presecia.



LA ENTREVISTA.

LA FORTUNA 19

VIII.

En una sala espaciosa
 Lujosamente amueblada,
 Prosternada ante una Virgen
 ROSARIO humilde rezaba,
 Y tal vez su triste rezo
 La infunde alguna esperanza,
 Que está su frente serena
 Al concluir su plégaria

Y mas alegre su rostro
 Ostenta toda su gracia.
 Ella misma se sorprende
 Sin saber lo que la pasa,
 Que siente un placer secreto
 Que la está ar robando el alma.

¡Pobre niña! acaso en tanto
 Que sus amores lloraba,
 El corazon la decia
 Que ya CASTILLA llegára:
 Por eso mas impaciente
 En esta noche le aguarda,
 Que el corazon se lo dijo,
 Y el corazon nunca engaña.

—Bella y cándida azucena
 Por el estío agostada,
 ¡Oh! tiende tus blancas hojas,
 Que la brisa que te halaga
 Con su murmullo te mece,
 Y en las ondas te retrata.
 ¡Ay! deja, niña, tu llanto,
 Olvida tu pena aciaga,

Que ya cercano CASTILLA
Viene á volverte la calma.

Mas, ¿porqué otra vez tus ojos
Se llenan, niña, de lágrimas?
¿Porqué tu frente se turba
Y se apagan tus miradas?
¿Que oculto presentimiento
Tu amante pecho desgarrá,
Que envías así llorosa
De nuevo á la imagen santa,
Tu voz triste y suplicante?
¿Porqué su amparo demandas?
¿Acaso tu corazón
Predice alguna desgracia.....?
¿Cuan cortos son los placeres
Y nuestra pena cuan larga!

.....
.....
.....

Giró de pronto la puerta
Y CASTILLA entró en la sala.

—¡CASTILLA!

—Señora, vengo

Y no como amante un día;
La mas cruelagonia
Partiendome el alma está.
No me admira que mi vuelta
Os confunda y os sonroje,
Ni me estraña que os enoje,
Que hace tiempo lo sè ya.

—Pero ¿qué...?

—Señora, basta.

Deponed el finjimiento,
No os culpo de mi tormento,
La culpa la tengo yó.
Nunca, en mi afan amoroso,
En vos creyera mentira,
Mas ¡ay! que es cierto delira
Quien de la muger fió.

—No comprendo...

—Ya es inútil.

El alma traigo partida,
Y es muy profunda su herida
Para quererla curar.

Vengo tan solo, señora,
A anular mi juramento:
Voluble sois como el viento
Y no os pretendo fijar.

—Caballero...

—Ya es en vano,

Inútil cuanto digais.

—CASTILLA, que os engañais.

—Jamás CASTILLA mintió.

Mirad, señora, despacio,
La he conservado de intento;

Trizas hacerla, un momento

Mi furor me aconsejó.

Tomad, ROSARIO, y sepamos

Si, en lo que dije, hay mentira:

Mirad si es cierto delira

Quien fía de la muger.

Desgraciado yo mil veces
Que creía en sus amores,
Ellos causan mis dolores.
Tomad, señora y leed.

Y así diciendo el amante ,
Ciego de celos y rabia ,
A los pies del alma niña
Tiró doblada una carta.
Y al querer ella leerla
Dió en un sillón desmayada,
Porque, rasgando su honor
Y su conducta preclára,
De ser *infiel* y perjura,
En ella se la acusaba.

—¡Ay! cayó la pobre niña
Como la azucena cándida,
Destrozada por el viento,
Por el torrente arrastrada.
Mas valiera, triste rosa,
Lucháras con la esperanza,
Si al realizarse, debía
Atormentar mas tu alma.

¿Dónde están, tórtola amante,
Los cantos que entusiasmada
Desde la selva vecina,
A los vientos entregabas,
Al divisar tus amores,
Y al despuntar la alborada?

¿El qué se hicieron las flores
Que ayer nacían galanas,
Encubriendo las malezas
De la senda triste y árida,
Por dó falaz el destino
Tus pasos encaminaba?

¿Donde está, blanca azucena,
La ondina serena y mansa
Del arroyuelo sonoro,
En cuya faz plateada
Que acariciaba tu tallo,
Tu hermosura retratabas?

Huyeron, que en este mundo
Cuando el placer nos alaga,

El genio del mal, airado,
 Nuestra ilusion desvarata,
 Robándonos nuestra dicha,
 Dejándonos la desgracia:
 Porque es la triste mision
 De los que á esta tierra bajan,
 Ver, que acaban los placeres,
 Y la desgracia no acaba.

.....

Quedó CASTILLA impasible
 Ante la niña angustiada,
 Dudando, si socorrerla
 O si así sola dejarla;
 Mas siendo mayor su enojo
 Que lo mucho que la amaba,
 Con pie ligero y resuelto,
 Volvió de pronto la espalda.

ACLARACION.

THE
LIBRARY
OF THE
MUSEUM OF
ART AND
ARCHAEOLOGY
OF THE
UNIVERSITY OF
CAMBRIDGE

UNIVERSITY OF CAMBRIDGE

THE
LIBRARY
OF THE
MUSEUM OF
ART AND
ARCHAEOLOGY
OF THE
UNIVERSITY OF
CAMBRIDGE

THE
LIBRARY
OF THE
MUSEUM OF
ART AND
ARCHAEOLOGY
OF THE
UNIVERSITY OF
CAMBRIDGE

IX.

Empiezo, lector querido,
 (Otro querido y van tres)
 Prometiéndote aclarar
 Lo que yo mismo no sé.

Que el amante en la entrevist a
 Tiró una carta á los pies

De la amante desolada,
 Es como punto de fé.
 Mas, quien la carta escribiera
 Es lo que ignoro, y pardiez
 Que por mas que he procurado
 No he podido comprender.

Unos dicen (y no creo,
Y acaso me engañaré)
 Que el amigo ó *centinela*,
 Que tu no sabes quien es,
 Que tampoco yo conozco
 Pues no es facil conocer,
 Desoyendo la amistad
 Y siendo á CASTILLA infiel,
 En lugar de vigilarla
 La declaró su querer.
 Mas, viendose desairado,
 Y hnmillada su altivez,
 Escribiendo aquella carta,
 Quiso vengar su *desden*.

Otros, ya por el contrario,
 (Y acaso *no piensen bien*)

Opinaban que CASTILLA,
Sin que se sepa porqué,
Cansado de sus amores
(Lo que es absurdo à mi ver)
Escribiera aquella carta,
Que dicen que escrita fuè.

Así la gente opinaba,
Y en opiniones, ya vés,
No habiendo ninguna buena
Es difícil escojer.
A mi así me lo contaron
Y así lo cuento tambien.

Vibró el reló de la plaza
La hora siguiente, las diez;
Y embozado hasta los ojos,
Sobre su negro corcel,
Atravesaba CASTILLA

La triste Zocodover:
Que á pesar de la tormenta,
Y la noche tan cruel,
A todo el correr del potro,
Volvió á Madrid otra vez.



DESPERATION.



XI.

Son las seis de la mañana
Y ya la aurora temprana
De perlas matiza el suelo;
Brilla la luna en el cielo,
Con luz debil y lejana.

Y quieta Toledo duerme,
Contemplando con dolor
Su antigua gloria y honor,
Porque ora se mira inerme
Sin blason y sin valor.

Y al recordar que fué dueño
Poderoso y sin igual,
Durmiendo acalla su mal,
Mientras vigilan su sueño
Su *Alcázar* y *Catedral*.

El Tajo á sus pies murmura,
Y la ruinosa muralla
Minando vá con dulzura,
Y en su centro la asegura,
La encadena y avasalla.

Que allá, sentado en la Vega,
Punto indeciso y sombrío,
Allí al reposo se entrega,
Y solo á turbarlo llega
El murmullo de su río.

La luna pálida brilla,
 Y en la corriente retrata
 Su hermoso disco de plata,
 Y allá en la espumante orilla
 Una sombra se desata.

Una muger.... con su velo,
 Pretende ocultar su encanto,
 Los ojos levanta al Cielo
 Y con el blanco pañuelo
 Enjuga su ardiente llanto.

Y mide con vista ansiosa
 La campiña solitaria,
 E inclinándose piadosa,
 Con voz débil y angustiosa
 Eleva triste plegaria.

»*Virgen Maria*, perdon :

»Tu que ves mi corazón,
 »Mi agonía, mi inquietud;
 »Tu que desde el alto cielo,
 »Contemplas mi desconsuelo,
 »Sosten mi fragil virtud."

»¡Ay! solo anhele la muerte,
 »Y á cumplir mi aciaga suerte
 »Yo vengo, VIRGEN, aquí,
 »Compadece mi delirio,
 »Y la palma del martirio
 »Merezca oh! MADRE, de tí."

»¿Qué importa perder la vida
 »Cuando el alma llora herida,
 »Cuando perdió su ilusión?
 »¿Qué importa dejar el mundo
 »Si al que en él nace, iracundo
 »Le lanza su maldición?

»¿Qué importa que airada y fria
 »Nos hiera la muerte impia,
 »Matándonos sin piedad;
 »Si esa muerte tan medrosa,
 »Es mas dulce y mas hermosa
 »Que una vida de ansiedad?"

»¿Por qué en nuestros insabores,
 »El mundo nos brinda flores
 »Qué acallen nuestro dolor;
 »Si cada goce fingido,
 »Lleva un veneno escondido
 »Que aumenta nuestro estertor?"

»¿Qué importa luce serena
 »De *esperanza* el alma llena,
 »Si su victoria es morir?
 »¿Si es la dicha una quimera,
 »Que, al tocarla, huye ligera
 »Para volver á lucir?"

»En pos de su *fátuo* brillo
 »Corrió el corazon se'n cillo,

» Creyéndola al fin hallar.
 » ¡Niño que vió, entre las rosas,
 » Pararse las mariposas,
 » Y al apresarlas, volar!"

» Huye de mí, triste vida,
 » Que negaste al alma herida
 » Gustar la felicidad.
 Huye de mí, ser odioso;
 ¡Oh! morir es mas hermoso
 Que vivir en la ansiedad.»

» Por eso anhele la muerte,
 » Y á cumplir mi aciaga suerte
 » Yo vengo, VIRGEN, aquí:
 » Compadece mi delirio,
 » Y la palma del martirio
 » Merezca, MADRE, de tí.

Dice, y con planta segura (7)
En busca vá de la muerte.

¿Qué vas á hacer, Virgen pura?

Mira por Dios tu locura;

¿Que vas á hacer?—á perderte.

¡Oh! cayó, y en su agonía
En vano pide favor:

Cumplióse su suerte impia:

Morir tan jóven debia,

Que jóven muere la flor.

¡Pobre niña! escrito estaba

Caerías cual la azucena

Que ayer el aura arrullaba,

Al rigor de la honda pena

Que el corazón te abrasaba.

Tal vez al saber tu suerte.

CASTILLA te dé al olvido,
Sin saber, inadvertido,
Que la causa, de tu muerte,
Involuntaria, él ha sido.

Y vendrá tras otro un día,
E irán los años pasando,
Y la mano dura, impia,
Del tiempo veloz, borrando
Tu memoria y tu agonía.

Que en este mundo engañoso
Cuanto en él nacè, perece;
Mar airado y borrascoso
Que entre sus ondas, furioso
Sepulta cuanto aparece.

Por eso tu, pobre amante,
Que engañada por su calma
Le navegaste un instante,
Fluctuar viste tu alma
En brazos de ese gigante.

Pasaron, como un momento,
 Los dias de tu ventura,
 Las horas de sentimiento,
 Que al pie de la sepultura
 Mueren placer y tormento.

Duerme en paz, tranquila y quieta
 En tu tumba solitaria,
 Sin que turbe tu alma inquieta,
 Mas que la triste plegaria,
 Que eleva por tí un poeta.



Ayer, muger, te elevabas,
Y entre las otras reinabas
Por tu belleza y virtud;
Hoy de tanto poderío,
Hay solo un cadaver frio
Que encierra pobre atahud.

Ayer en sus ilusiones,
Mil amantes corazones
Anhelaban tu querer;
Hoy, para el mundo perdida
Nadie recuerda tu vida,
Nadie te nombra muger.

Ayer tu pecho sentia
Y en vivo fuego latia
Tu sensible corazon;
Hoy cegado está tu oido,
Y tu corazon roido
Solo exhala corrupcion.

Ayer las quejas oías
 De mil amantes, que vías
 Lamentando tu altivez:
Hoy templaron sus enojos,
 Porque solo ven sus ojos
 Podredumbre y fetidez,

Pobre niña candorosa,
 Que, en su pasión ardorosa,
 Burlado encontró su amor.
 Asaltado peregrino
 Que fió en su destino,
 Y el destino hirió traidor.

¿Por qué del poeta amante
 Cuando su afán te decia,
 Desoiste el tierno afán?
 ¿Por qué la suerte, inconstante
 Hnyó cuando mas fingia?
 ¿Sus favores dónde están?

Corta y veloz fué tu vida,
 Palmera que entre sus alas,

El huracan arrastró:
Pasionaria ayer nacida
 Que al aire tendió sus galas
 Y que sus galas perdió.

Yo te vi *dalia* risueña,
 Del jardin de los amores
 La reina mas bella ser,
 Y allí caprichosa y dueña
 Ya ocultarnos tus colores,
 Ya mostrar tu rosicler.

Y entregada á su delirio,
 Sin conocer su martirio
 Vivió el alma para tí.
 Sentí del amor la llama
 Y dije al corazon: "ama"
 Y te amó con frenesí.

Lloré y mi llanto no viste
 Y mi mal no comprendiste
 O fingiste no entender.
 El corazon se me ardía,

Y siempre igual te veia,
Siempre tirana muger.

Huí ¡oh! mas en la ausencia
Se aumentaba mi demencia,
Se acrecentaba mi amor.
Quemó mis ojos el llanto,
Mi alma secó el quebranto,
Mi frente abrasó el dolor.

Mas ¿qué importa que el poeta
Pasase la noche quieta
Devorando su penar,
Si eran su solo tesoro
Un pensamiento de oro,
Y un corazon para amar?

.....
.....

Caiste, muger hermosa,
Como cae la tierna rosa

Desprendida del rosal.
Y deplorando tu suerte,
Quisiste dar con la muerte
Fin doloroso á tu mal.

Y el mundo vió tu quebranto
Y lloró; pero su llanto
En sus ojos se secó.
Porque el mundo en su locura,
Se olvidó de tu hermosura
Y tu virtud olvidó.

Ora en tumba solitaria
Eleva triste plegaria
Aislado un poeta allí.
Que aunque su afán te ocultaba.
Jamás su amor te olvidaba.
Siempre llorará por tí.

REFLEXION.

THE HISTORY OF

XI.

Engaño nada mas; engaño y pena
 El destino falaz traidor ofrece.
 ¿Qué importa de esperanza el alma llena
 Persiga la ilusion que se aparece,
 Si en la ilusion que se forjó serena
 Al pensarla tocar su llanto acrece?

¿Qué importa conseguir la ansiada calma
Si en ella encuentra padecer el alma?

Pasaron ¡ay! los placenteros días,
Las gratas horas de risueño encanto,
Que *ayer* ROSARIO en tu ilusion veías,
Ajenas de pesares y quebranto,
Pasaron ¡ay! cuando jamas creías
Tus megillas surcase el triste llanto...
Escrito estaba que la suerte fiera
Turbaría tu calma placentera.

¿Por qué dejaste el hechicero suelo,
La patria hermosa que meció tu cuna?
¿Por qué tendiste tu apacible vuelo,
Tortola digna de mejor fortuna,
Y dejando el *Americano* cielo,
Tierra ingrata buscastes é importuna?

¿Por qué, burlando tu destino ledo,
Tus pasos dirigistes á Toledo?

¿Por qué engañada por el manso río,
Blanca azucena que á su pié brotaste,
Al mirar la corriente y su desvío
Detener su carrera deseaste?

¿Por qué escondida entre el ramage umbrío
Tu blanco caliz hácia el sol tornaste,
Si al fin marchito por su luz ardiente
Sus hojas llevaría la corriente?

Estraña planta que modesta un día
Tendió sus hojas y aromó la esfera,
Arroyo que sereno ayer bullia,
Las flores arrullando en la pradera;
Estrella que el espacio recorría
Ostentando su luz viva y ligera:

Tierna gacela que al correr el prado
Cayo en la red del cazador airade.

¡Oh! yo la via de cariño lleno,
Mostrar su encanto en la florida vega,
Crearse un porvenir grato y sereno
Y en el dormirse confiada y ciega,
Mas ¡ay! que de las penas el veneno
Cuando menos se espera es cuando llega:
Así ROSARIO en su ilusion dormida
Los ojos al abrir, la halló perdida.

Mas arrostrando su cruento sino
Y otra vez pretendiendo recobrarla,
Tendió su mano hacia el falaz destino
Que su antigua quietud vino á robarla.
Pobre pájaro errante y peregrino
Que huyo de su prision; mas que al dejarla

Juzgando hallar su libertad perdida,
Trás de su libertad perdió la vida.

Y tu Toledo que á ROSARIO viste
Y lloraste su muerte desgraciada,
¿Que crimen tan atroz ¡ay! cometiste
Para ser de ese modo castigada?
¿Por qué el destino, de su muerte triste
Teatro te eligió, ciudad amada?
¿Por qué si tus encantos ella hacia
La hirió cuando tu amor mas la quería?

Bastaba solo que tu amor la dieras,
Era sobrado que amorosa y fuerte
Apoyo de ROSARIO te eligieras,
Para que invecil la sangrienta suerte
En contra suya combatiendo vieras:
Que en este mundo de pesar y muerte

El destino cruel que oculto brama,
 Hierne mas pronto á quien mejor se ama.

Siempre azaroso y contra el hombre airado
 ¡Siempre la muerte, pesadilla odiosa,
 Imprimiendo camina á nuestro lado
 Su huella en nuestras huellas silenciosa,
 Sedienta hiena que su andar callado
 Dirige tras su presa rencorosa,
 Y el tiempo acecha para herir cobarde
 En que haga el hombre de gozar alarde.

.....

.....

«Aparta» dijo Dios con voz tonante
 Al hombre un día en su locura vana,
 »Errante grei en vanidad gigante,
 »Nomada tribu en el saber enana.
 »Yo, hasta mi trono te acercaba amante

»Y tu en mi trono me burlaste ufana;
 »Aparta y de tu Dios en desagravio
 »Al mundo torna á meditar tu agravio.»

»Imagen mia y de mi mano hechura
 »Por tí las flores sus aromas daban
 »Y por tí del arroyo que murmura
 »Las claras ondas tu dormir velaban
 »Yo, crié de ese sol la lumbre pura,
 »Por tí sus rayos que la luz prestaban,
 »Y solo por tu amor el mundo hice
 »Y aun así tu ambicion no satisface.»

«Tu mas que Dios te imaginaste un dia,
 »Y leyes imponer á Dios quisiste.
 »¿De quien es tu existencia si no mia?
 »¿A quien le debes cuanto enantes fuiste?
 »De mi te aparta y tu mirar desvia;

»Y pues que ingrato mi favor perdiste,
»Al mundo vuelve y en el mundo llora.
»Con llanto eterno mi perdon implora»

El hombre entonces conoció su orgullo
Tendió la vista y encontróse aislado;
Ni arroyos que á su sueño den arrullo
Ni plantas que le aromen estasiado;
El viento ruge y su fatal murmullo
De nuevo le recuerda su pecado,
Y de Dios comprendiendo los enojos,
Lagrimas vierten los hundidos ojos.

Y en pena y luto y padecer cruento
Miró trocado su placer perdido;
Llamó y su grito se perdió en el viento
Nadie responde á su clamor sentido.
Acallar con el sueño su tormento

Juzgó, y hallóle á su dormir asido
 Y á todas partes dó su andar tendia,
 Tenaz el padecer le perseguía.

¡Fatal sentencia que, al nacer, gravada
 El hombre lleva en la aterida frente;
 Eterna ley á los mortales dada
 Por el crimen no mas de un delincuente.
 Dolorida mision y envenenada
 Que el hombre ha de cumplir eternamente,
 Vértigo horrible que destroza el alma
 Traidor robando la adquirida calma.

¡Y tanta pena y padecer y llanto
 Tu cólera, gran Dios, no satisfizo!
 Tan sólo un hombre mancilló tu manto
 E iguales tu justicia á todos hizo.
 Yo, ante tu arcano y tu precepto santo

Mis pobres sentimientos esclavizo;
Si grande el crimen fué, la ofensa grave,
Justo es que el mundo su mancilla lave.

Y tu ROSARIO qué, también llorando
Y presa de acerbísimos dolores,
En el mundo vivistes espiando
El delito cruel de tus *mayores*,
Hoy que en la tumba, la quietud gozando
Presencias los continuos sinsabores,
Para el hombre perdon demanda al cielo
Y al fin concluya nuestro eterno duelo.

Hiende los aires y celeste y pura
Al trono sube donde Dios se asienta.
Espónle nuestra amarga desventura,
Castigo dado á nuestra eterna afrenta.
Ya basta de afliccion y de amargura,

Y pues su pecho la bondad alienta,
Tal vez si un angel su perdon implora,
El fuego apage que al mortal devora.

Mas, no ; no tiendas tu celeste vuelo;
Será ya en valde tu amorosa queja:
Del hombre ingrato el ambicioso anhelo,
Siempre perenne su delito deja.
¿Qué importa pidas á su mal consuelo,
Si nó del crimen su mirar aleja?
Duerme y que el mundo su perdon implore
Y en luto y pena sus maldades llore.

Duerme y no turbe tu tranquilo sueño
La voz de un hombre que, á tu pie postrado
Libando de las penas el veleno,
Miró tu muerte y la lloró angustiado.
Duerme tranquila, y con airado ceño

**Deja, furioso me atormente el hado.
Y en ese mundo dó el placer ecsiste!
Jamás recuerdes mi memoria triste.**



PORMENORES.

FOR MEZONIS

XII.

Otra vez, caro lector,
 Que, con notoria indulgencia,
 Mis pasos siguiendo has ido
 Honrando así mi leyenda,
 De nuevo, sumiso vengo
 A reclamar tu paciencia.

Muy corto será el viage.
 Nada mas que doce leguas:
 Por consiguiente en seis horas,
 O lo mas en seis y media,
 Llegarémos á Toledo
 A dó te arrastra mi estrella;
 Suponiendo como es justo,
 Que en **Madrid** ahora te encuentras:
 Porque si vives mas lejos
 No es muy facil mi promesa.

Gasto ninguno exijo,
 Todo corre de mi cuenta:
 Si quieres montar, caballo;
 Si no quieres, diligencia.
 Conque, lector, al avio
 Que ocasiones como esta,
 Creo que no muchas veces
 Ni que á todos se presentan.

Vente conmigo á Toledo.
 Y pues tanto te interesa
 La desgraciada **ROSARIO**,

Del viage la molestia
Compensarás fácilmente,
Adquiriendo alguna nueva:
Podrás visitar su tumba,
Y de las flores mas bellas
Dedicar una corona
A su memoria funesta.

Yo, cuando allí me hallaba,
Durante la tarde quieta,
Y cuando el sol muribundo
Daba su ADIOS á la tierra;
Cuando ya de su trabajo
El labrador daba vuelta,
Y que al cielo encapotaba
La noche con sus tinieblas;
Cuando la ingrata Toledo,
De sus placeres y fiestas,
Cansada se retiraba
Sin acordarse de ella;
Encaminaba mis pasos
Hacia la humide vivienda
Que, de la pobre ROSARIO,
Los tristes restos encierra.

¡Y cuan tristes pensamientos
 Punzaban mi mente inquieta!

Allí, los húmedos ojos
 Clavaba sobre la arena,
 Sin tener mas compañía
 Que las confusas hileras,
 Donde yacen los que fueron
 Y ya no son en la tierra.

Allí, solo y alejado
 De la multitud inmensa
 Que, en pos de falsos placeres,
 Recorre la triste senda
 De la vida, á cuyo fin
 La muerte su trono asienta,
 Y con sardónica risa
 Al verla venir la espera,
 También burlando su afán
 En medio de mi tristeza,
 Al recordar á ROSARIO
 Reina ayer de la belleza

Y al contemplar sus despojos,
 Veía nuestra miseria.

Mas dispénsame, lector,
 Si con tan tristes ideas,
 Vengo á turbar tus placeres
 Para mi falsas quimeras;
 Perdoname y pues que amable
 Me brindas con tu asistencia,
 El via ge e ntretendremos,
 Que es fastidioso de veras,
 Dándote de nuestro asunto
 Mas *pormenores* y señas.

Antes de entrar en Toledo
 Frente por frente, en su vega,
 Se levanta un campo santo
 De arquitectura moderna,
 Donde se entierran los ricos
 Porque distinguirse pueda,

De otro triste cementerio,
 Que á pocos pasos se encuentra;
 Sitio solo destinado
 A gente humilde y plebeya.
 En esto tambien el pobre
 Del rico se diferencia.

En el noble cementerio
 Entrando, á la mano izquierda,
 Es donde duerme ROSARIO
 En una tumba modesta;
 De mármol blanco una lápida
 Su último asilo cierra,
 Y allí, con letras de oro,
Amiga mano escribiera: (8)

Virgen te cubre la losa
Cumplidos los veinte abriles
Porque te es la tierra odiosa,
Porque nadie en sus pensiles
Recoja flor tan hermosa.

Es verdad: era una rosa
 Que, ayer entreabierta y cándida,
 Perfumes le daba al viento.
 Y al jardín prestaba galas.
 Flor nacida entre azucenas
 Cuyas hojas aromáticas,
 Ilusionaban la vista
 Los sentidos embriagaban.

Mas ¡ay! lector, quién dijera
 Que la que ayer tan amada,
 Hoy arrojada en su tumba
 De ella nadie se acordára!
 ¡Quién figurarse podría
 Que los que amor la juraban
 Lamentando sus rigores,
 Imbéciles, la olvidaran!

Tan solo esa mano *amiga*
 Y que con letras doradas,

La historia de sus pesares
 Dejó en su tumba grabada,
 Unica persona ha sido
 Que á su pérdida temprana,
 Dedicó el triste recuerdo
 Que en su lápida se halla.

¡Ni una corona siquiera!
 Ni una flor que mustia y lacia
 Emblema de su hermosura,
 En su mansion solitaria
 Recordase á los curiosos,
 Que á visitarla llegaran,
 Que dentro de las paredes
 Otra flor tambien descansa,
 Ayer, cual ella, hechicera;
 Hoy, como ella, agostada.

Y pues ya, lector amigo,
 Que hácia la ciudad ingrata

Que de sus *joyas* se olvida,
 Dirigimos nuestra *marcha*;
 Ya que á sus *puertas* estamos,
 Sin pasar á *visitarla*,
 Marchemos al *santo sitio*
 Dó *ROSARIO* está *olvidada*,
 Y al *recordar* su *memoria*,
 Consagrémosla una *lágrima*.

Héla allí, *planta perdida*,
 Deshojada *pasionaria*,
 Tórtola que entre el *ramage*
 Ayer *sonora cantaba*:
 Gacela que *recorría*
 La *pradera engalanada*;
 Palmera que en el *desierto*,
 Dulce *consuelo prestaba*,
 Al *sediento peregrino*
 Que á su *sombra descansára*.

Yo te saludo, angel bello,
Y ante tí, sumisa el alma,
Al trono de Dios eleva
Su fervorosa plegaria;
¡Oh! tiende hácia mí tus ojos,
Sombra amante y venerada
Y pues que la infiel Toledo
Olvida á quien la adornaba,
Yo que, continuo recuerdo
Tu belleza y tus desgracias,
Flores sembraré en tu tumba
Que cuando crezcan mañana,
Páginas sean sus hojas
De tu suerte desgraciada.

CONCLUSION.

CONSTITUTION

XIII.

Dispensa, lector amigo,
 Perdona, lectora bella,
 Si obedeciendo á mi suerte
 Al acabar mi leyenda,
 Lágrimas pido á tus ojos
 Y á tu corazon tristeza.
 Perdona si de ROSARIO
 La muerte aciaga y funesta,
 No pude en mi canto décimo
 Evitar como quisiera,

El cielo, cuya mirada,
 En nuestras almas penetra,
 Leyendo está el corazón
 Del *amante* y del *poeta*;
 ¡Oh! yo su castigo invoco,
 Mi juez justiciero sea
 Y acorte mi amarga vida,
 Si mas grato no me fuera
 En vez de acabar con tumbas,
 Poder acabar con fiestas.
 Y bien conozco lector
 Que mejor se concluyera,
 Si no tan *vivo* CASTILLA
 Y no tan *sentida* ella,
 El *uno* reflexionase
 Y la *otra* hubiese paciencia.
 Porque al fin *desvanecida*
 Del amante la sospecha,
 Y su engaño confesando
 De su dolor dando muestras,
 Al verle á sus pies rendido
 Le daría su indulgencia,
 Quedando en paz y entazados
 En union feliz y eterna:
 Mas ¿qué he de hacer? no hay remedio.
 Porque todo el mal se encuentra,

En que en lugar de una fábula
 Describo una historia cierta.

Pero ya que de ROSARIO
 Te conté la suerte adversa,
 Justo será que tambien
 Te dé de CASTILLA nuevas.

Marchó el amante á Madrid
 Entre el agua y las nieblas,
 Y aunque publica la historia
 Que marchaba muy apriesa,
 Se ha olvidado de decirnos
 Si contento ó vice-versa.

Pero dejando esto á un lado,
 Aunque el saberlo interesa,
 Te diré y es un secreto
 Que, si mi opinion no yerra,
 CASTILLA entraba en Madrid
 Cuando entraba por sus puertas;
 Y hasta aquí, lectora amiga,
 Se estiende toda mi ciencia.

Sin embargo, como nunca
 Me gustó quedar á medias,
 Por adquirir mas noticias
 Recorrí la España entera.
 Fui de Toledo á Madrid;
 Desde Madrid á Valencia,

De Cataluña á Bilbao
 Y desde Bilbao á mi tierra
 Que es, por si lo ignoras, *Málaga*,
 La de las *batatas* buenas,
 La de los ricos *licores*,
 La de las *pasas y almendras*.
 La de los cuerpos *salaos*,
 La de las *caras morenas*;
 Y en fin donde está la gracia,
 Que toda la España encierra;
 Donde con mas poderío
 La andaluz guitarra reina;
 Donde pasan los amantes
 La noche al pié de una reja,
 Hablando de sus amores
Ella dentro y *él* por fuera,
 Escepto cuando hace frio
 Y con *ella* adentro *él* entra:
 Donde está todo lo bueno,
 Y perdona mi modestia;
 Donde se cria el azucar,
 Y se coje la canela.
 Donde.... mas no, que ya es mucho
 Y ocasion buena no es esta
 De andar haciendo pinturas;
 Ello sí son verdaderas,

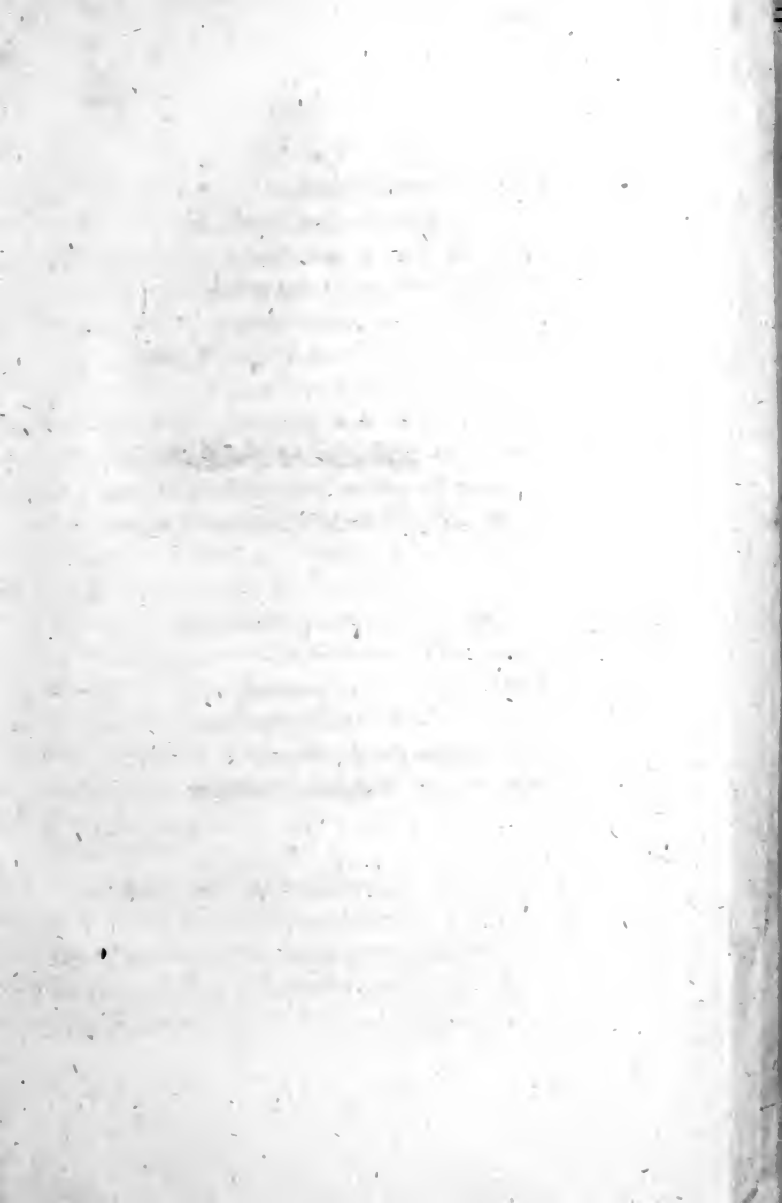
Pero ni á ti te entusiasman
Y á mi á fastidiarme empiezan.

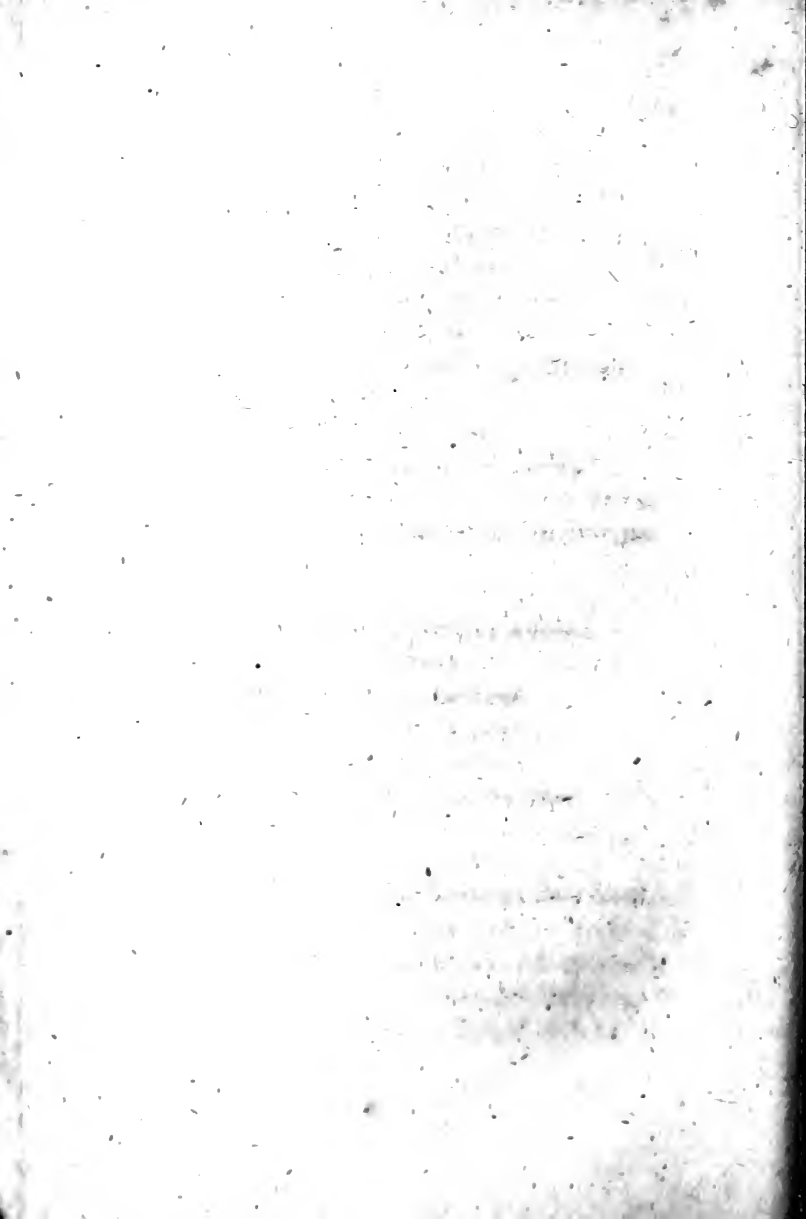
En fin, para que abreviemos
Que el *moler* mucho molesta,
Sabrás, afable lectora,
Que me salí con mi empresa;
Que un día llegué á ELIZONDO
Busqué una casa, y mi estrella
Condujo mis pies cansados
A la misma en que viviera
Dos meses antes CASTILLA;
Y allí una niña y no fea
Y una *jamona* muy linda
Que era la mamá de aquella;
Me contaron que CASTILLA,
El tiempo que allí estuviera,
Cometió tales locuras
Y mostraba tanta pena,
Siempre encerrado en su cuarto,
Siempre con ROSARIO á vueltas,
Que llegaron á temer
Que perdiera la cabeza,
Y de aquí saco yo en claro,
Y es convincente la prueba,
Que, una de dos, ó fingia;
O su mal sintió de veras.

Y en ese caso, Toledo,
 Opinó con ligereza,
 Cuando juzgó que CASTILLA
 La cruel carta escribiera.
 Ahora bien como los años
 Todas las heridas cierran,
 Yo no extraño que á estas horas
 Mas feliz CASTILLA sea;
 Pero eso solo me afirma
 Ser muy cierta la sentencia,
 Que *no hay mal que mucho dure,*
 Y que *al que muere le entierran.*

Y aquí, lector complaciente,
 Concluida mi tarea,
 Vuelvo de nuevo sumiso
 A reclamar tu indulgencia:
 En cambio yo te deseo
 Que jamás desdichas tengas.

18 de abril de 1842.





NOTAS.

CRATON

(1) Aunque el prólogo de una obra se dirige por lo regular á toda clase de personas que le lean, indistintamente, debo advertir, que el de mi leyenda solo habla con los Toledanos, y aun de estos casi solo con aquellos que durante mi permanencia en la ciudad, han tenido el gusto ó disgusto de tratarme; creo hacer esta distinción mucho más cuando la mayor parte de sus párrafos acaso sean solo inteligibles para los de Toledo.

(2) No me circunscribo á Toledo, hablo en general, regularmente cierta clase de personas, no tienen mas prurito que ese, es un defecto muy comun y como ahora hablo de Toledo, á Toledo le acuso, si hablara de otra poblacion seria lo mismo.

(3) No faltarán personas que se rian de mi parecer, pero creo sean las menos, pues considero una solemne bestialidad pretender vengar el desaire de una muchacha desafiando ó asesinando á su preferido amante.

(4) Al principio habia pensado poner nombres supuestos; pero como no ofendo en lo mas mínimo á ninguna de las personas que en la leyenda introduzco, hé considerado que sería una necesidad pedir nombres al calendario, pudiendo designarlas con los suyos propios.

(5) Cuentan en Toledo y todo el mundo sabe que el célebre *Juanelo* construyó y regaló una figura de madera del tamaño natural al Arzobispo de Toledo, y que dicha figura vestida como un criado iba todas las mañanas á comprar carne, á una carniceria que habia á la vuelta, á mano derecha de la Catedral, volviéndose en seguida al palacio Arzobispal, siendo lo que mas estrañaba la exactitud con que trasponia la esquina á la ida y vuelta. Este ha sido el origen del nombre que lleva la calle que es donde estaba la carniceria.

(6) Es imposible que haya persona alguna que en un lance tan crítico desplegue una serenidad digámoslo así, si es que serenidad puede llamarse á la insensibilidad, ó á la locura pacífica, como mostró la infeliz ROSARIO.

La noche anterior estuvo paseando por *Zodover* hasta las once. A las cinco y media de la mañana salió con el pretexto de que iba á confesar y como la iglesia estaba enfrente de su casa y *ROSARIO* habia hasta entónces demostrado tanto juicio, la criada la acompañó hasta la puerta y de allí se volvió. Unos dicen que confesó, otros que nó, el cuento es que *ROSARIO* se bajó al rio y estuvo mas de media hora paseando por su ribera, segun consta de las declaraciones de los operarios de la fábrica de espadas que la encontraron cuando iban á trabajar.

Tambien se dice que entró á paso lento en el rio, mas que volvió á salirse cuando el agua la llegaba á la cintura, que volvió de nuevo á pasearse, y tornó á entraren el Tajo, mas como este rio es tan falso, la absorbió de repente.

¡Cuánto batalló la virtud con el dolor! ¡cuánto debió padecer *ROSARIO* en estos últimos momentos!

A las once y media fué estraido el cadaver.

(7) Vuelvo á repetir que ignoro absolutamente el que se haya dedicado á *ROSARIO* algun recuerdo que eternice su desgracia: acaso

me engañaré.

(8) El apreciable jóven, abogado y doctor de la universidad de Toledo, D. Leon Carbonero y Sol, bastante conocido endicha ciudad por su *Gonzalo de Córdova*, dedicó á ROSARIO ese epitafio.

(9) Tambien ROSARIO era poetisa: por una feliz casualidad logré adquirir algunas composiciones suyas; mas habiendo tenido la desgracia de perderlas, solo conservo en la memoria la décima siguiente:

Es el hombre tan galan

Cuando aspira á ser querido,

Que de modesto y rendido

Por modelo le tendrán.

Empieza á formar el plan

Que la conquista amenaza,

Pero si se le rechaza

En el ataque primero,

No será buen ingeniero

Si no alza el sitio á la plaza.

The first of these is the fact that the
 Government has been unable to secure
 the necessary funds to carry out its
 policy of non-interference. This is
 due to the fact that the Government
 has been unable to secure the necessary
 funds to carry out its policy of non-
 interference. This is due to the fact
 that the Government has been unable
 to secure the necessary funds to carry
 out its policy of non-interference.



*Se halla de venta á 6 rs.
ejemplar en las librerías de
Hidalgo, Miyar, Castillo, Bruna
y Villa.*

*En las provincias, en todas las
administraciones de Correos,
principales librerías á 8 rs. fran-
cco de porte.*

*En Toledo en la imprenta
de CEA.*



303818

Author Benitez, Andres Avelino

LS

B4677c

Title Castilla y Rosario.

DATE.

NAME OF BORROWER.

University of Toronto Library

**DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET**

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

